

Enrique Gracia Trinidad
Raquel Lanseros
DOBLE JUEGO

Prólogo de
Luis Alberto de Cuenca



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
—COLECCIÓN ANAQUEL DE POESÍA, n^o 50—
MADRID • MMXV

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
www.cuadernosdelaberinto.com
Dirección: ALICIA ARÉS

De la obra © ENRIQUE GRACIA TRINIDAD Y RAQUEL LANSEOS
Prólogo © LUIS ALBERTO DE CUENCA

Diseño de la colección © Absurda Fábula
www.absurdafabula.com

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Primera edición: Mayo 2015
I.S.B.N: 978-84-944036-1-3
Depósito legal: M-15430-2015

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

CODO CON CODO

Luis Alberto de Cuenca

Real Academia de la Historia

Resulta divertido y digno de mención que dos poetas, chico y chica (o señorito y señorita, que se decía antes) se reúnan en las páginas de un libro en torno a los temas de siempre y aporten sus poemas *ad hoc* codo con codo, sin darse importancia, como quien no quiere la cosa, ilustrando al lector sobre su modo de entender poéticamente el mundo. Si esos poetas se llaman Enrique Gracia y Raquel Lanseros, pues mejor que mejor, ya que son, sin duda, dos nombres señeros en el panorama de la poesía española contemporánea, y así estamos seguros de que no existe ni la más remota posibilidad de que sus poemas nos defrauden.

Enrique es estricto coetáneo mío —o sea, una persona mayor, tirando a anciana—, y, en cambio, Raquel es muy joven: pertenece a la generación de los

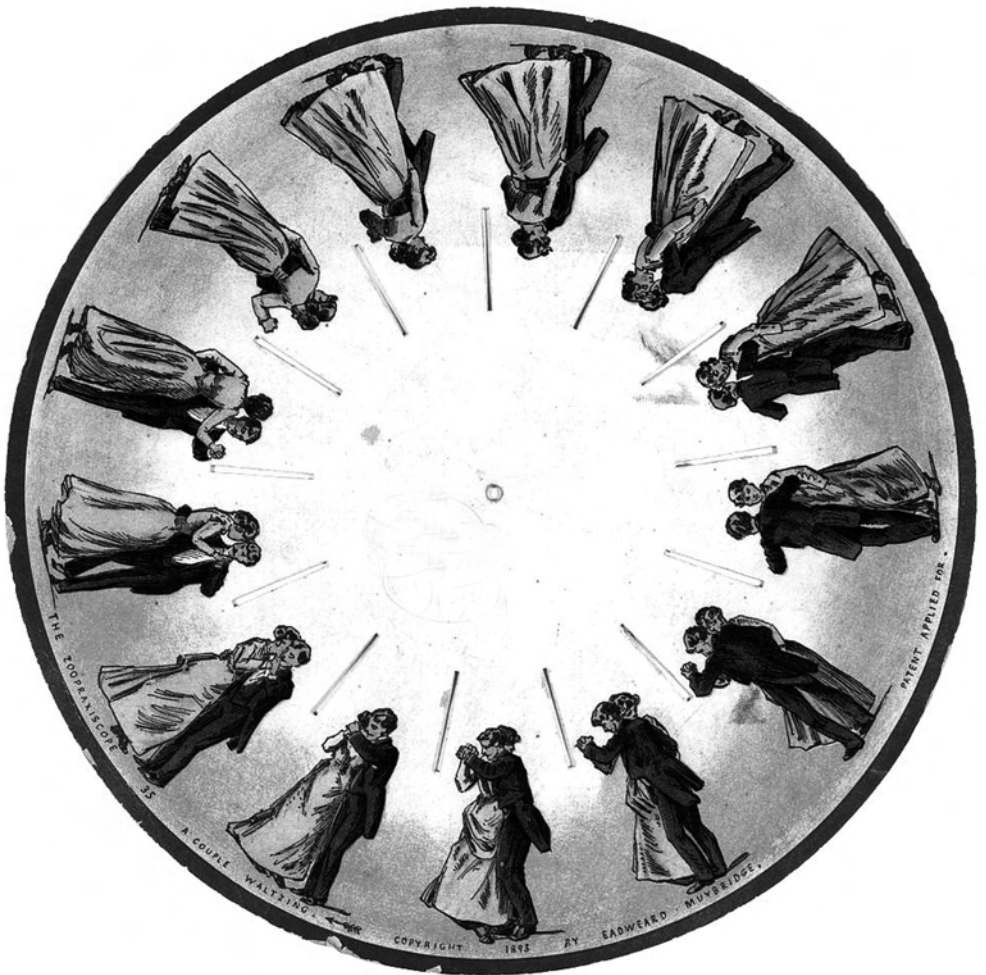
nacidos en los 70 del siglo pasado, cuando en España estrenábamos democracia. Como los dos son criaturas en extremo sensibles y, al mismo tiempo, muy inteligentes, el cóctel resultante de la mezcla entre su sensibilidad y su inteligencia no puede resultar más apetitoso, como podréis comprobar al leer sus aportaciones a epígrafes vitales como el amor, el paso del tiempo, la soledad, el compromiso, el medio circundante, el lenguaje, el silencio o el curso de la Historia. Sobre todas esas cosas hay poemas enriqueños y raquelianos, la inmensa mayoría de ellos publicados con anterioridad en tal o cual entrega poética, pero que aquí adquieren una dimensión nueva, propiciada por su vocación de rellenar las casillas temáticas citadas, hasta el punto de que dan la impresión de haber sido escritos para la ocasión y haberse estrenado en este libro.

Un libro que ha cuidado, con el mimo que pone en todo cuanto acomete, Alicia Arés, quien, además de motera consumada, es una excelente profesional y ha dado a luz hace poco a unos mellizos —Brianda y Máximo— que día a día crecen en belleza, sabiduría y bondad a su vera, donde da gusto estar, porque Alicia es una madre estupenda. De forma y modo, querido

lector, que no tienes excusa para no internarte en las páginas que siguen a estos párrafos prescindibles. Se dan cita en ellas algunos de los más sabios y emotivos poemas de Enrique Gracia y Raquel Lanseros, dos cabezas de serie líricos, dos *cracks* humanos y literarios, dos figuras bíblicas (sus perfiles evocan, respectivamente, el de uno de los profetas mayores de la Biblia y el de alguna de sus heroínas más hermosas), dos nombres insustituibles en la poesía española del siglo XXI. No puede complacerme más ser pregonero de esta nueva y valiosa entrega de los nunca bien ponderados Cuadernos del Laberinto.

Madrid, 1 de mayo de 2015

AMOR EROTISMO



SI TÚ NO ESTÁS

A Andrea Navas

El Paraíso debe estar vacío.
Si tú no estás, quién va a querer estar.
Sé que andan de tertulia por la puerta,
incluso Dios mira el reloj y fuma
y se hace el remolón hasta que llegues.
Entonces todos entrarán de golpe.

A LAS ÓRDENES DEL VIENTO

Para todos los que sienten que no están al mando

Me habría gustado ser discípula de Ícaro.
Hubiera sido hermoso festejar
 las bodas de Calixto y Melibea.
Me habría gustado ser
 un hitita ante la reina Nefertari
 el joven Werther en Río de Janeiro
 la deslumbrante dama sevillana
 por la que Don José rechazó a Carmen.

Yo quisiera haber sido el huerto del poeta
 con su verde árbol y su pozo blanco
 el inspector fiscal
 con el que conversara Maiakovski.

Me habría gustado amarte. Te lo juro.

Sólo que muchas veces la voluntad no basta.

LO PERDURABLE

Su corazón no tiene curvas,
el de ella no sabe de esquinazos,
y se mueven al ritmo de un bolero
cogidos de la mano, junto el rostro.
Él con su traje de payaso,
ella con un vestido de domingo.
Son la pareja más perfecta
que recorre la plaza tras la música.
La niña y su muñeco
se conocieron en la tómbola
al comenzar la tarde,
y su amor durará toda la vida.

EL BESO

Por celebrar el cuerpo, tan hecho de presente
por estirar sus márgenes y unirlos
 al círculo infinito de la savia
nos buscamos a tientas los contornos
para fundir la piel deshabitada
 con el rumor sagrado de la vida.

Tú me miras colmado de cuanto forja el goce,
volcándome la sangre hacia el origen
y las ganas tomadas hasta el fondo.

No existe conjunción más verdadera
ni mayor claridad en la sustancia
 de que estamos creados.

Esta fusión bendita hecha de entrañas,
la arteria permanente de la estirpe.

Sólo quien ha besado sabe que es inmortal.

AMOR Y CUERO

Ella era rica, guapa, con estilo,
le encantaban las plantas,
a ser posible cactus o carnívoras.
Tenía un perro de esos, adiestrado
para el asesinato a sangre fría.
Bostezaba remando en un estanque
pero bajaba todos los torrentes
en canoa, sin casco,
yo la esperaba siempre en el hotel.
El karate y el judo
parecían sus padres adoptivos
y entrenaba diez horas por semana.
Le encantaba ir al cine,
Schwarzenegger, Bruce Lee, Van Dame y Rambo
eran sus favoritos.
Su lima de uñas era escalofrío,
su café daba vértigo,
apretaba besando...

Pero todo eso era llevadero,
cada uno es como quiere;

yo también tengo mis manías
y al principio la vida me parecía emocionante.

Una tarde volvió con tres paquetes
—*Son un regalo*— dijo.
El primero, de un sórdido sex-shop:
una máscara negra de cuero con tachuelas;
otro paquete, más pesado y tosco,
de la ferretería: ganchos, cadenas, cuerda
y unos cepos de aspecto medieval.
No abrí el tercero pero abrí la puerta.
y bajé la escalera como ella los torrentes.

Ahora vivo con una pelirroja,
pobre, feúcha, desgarbada,
pero
sólo tiene geranios, tiestos de marihuana
y ositos de peluche.

A PROPÓSITO DE EROS

De todas las terrenas servidumbres
que aprisionan mi afán en esta cárcel
me confieso deudora de la carne
y de todos sus íntimos vaivenes
que me hacen más feliz
y menos libre.

A veces, sin embargo,
la esclavitud se muestra soberana
y me siento señora del destino.

Porque sé amar, porque probé la fruta
y no maldije nunca su sabor agridulce,
porque puedo ofrecer mi corazón intacto
si el camino se digna requerirlo,
porque resisto en pie, con humilde firmeza,
el rigor de este fuego que enloquece.

En este fragor mudo en el que todos somos
rufianes, vagabundos, desposeídos y presos
no existen vencedores ni vencidos
y mañana no arrienda la ganancia de ayer.

Que no entre en la batalla quien sucumba
ante el rencor pequeño de las humillaciones.
Son necesarias descomunales dosis
de grandeza de espíritu y coraje
en las lides calladas de la pasión humana.

La recompensa, en cambio, es sustanciosa.
Ser súbdito tan sólo de la naturaleza,
no temer a la muerte ni al olvido,
no aceptarle a la vida una limosna,
no conformarse con menos que todo.

TIEMPO



